



Opinión

Rodrigo
Campusano Villagra



Periodista

¿Quién apagó la luz? (o servicios básicos que no sirven)

Tarde me enteré del masivo corte de suministro eléctrico de Los Lagos al norte. Estaba de vacaciones, desconectado, despreocupado. Rápidamente se habló de un país paralizado; el caos, las pérdidas, los responsables y las mentiras.

Las primeras vinieron de Evelyn Matthei, quien -con el descaro acostumbrado- aseguró que el Gobierno del presidente Gabriel Boric había detenido las inversiones energéticas. Rápidamente le taparon la boca con una suerte de soplamocos de manual porque, o te están asesorando seres estúpidos o traes la maldad a boca de jarro. Si van a mentir, al menos asegúrense de no dejar flancos abiertos, tan básicos como una cifra oficial.

Poco y nada puede decir la derecha frente a lo evidente: los servicios básicos no son para generar riqueza, sino para asegurar subsistencia a los habitantes de un lugar. O al menos así debería ser si queremos llamarles servicios básicos. Aunque en un país donde el extinto presidente Piñera hablaba de la educación como un bien de mercado, díganle como ustedes quieran. La respuesta destemplada de la exministra Matthei (en cuyo cargo recibía una asignación profesional, fuera de toda norma, pues no contaba con título) dio paso al eterno debate sobre si falta fiscalización o si las empresas debieran ser lo suficientemente responsables para no solamente enriquecerse, sino brindar un servicio permanente, estable y de calidad.

Tenemos el ejemplo a la mano. No pocas veces al año, la zona rural que habito en Seis Lagunas queda sin luz. Edelaysén dice muchas veces que es el viento; cuando hay poco viento, cuando hay mucho viento, incluso cuando no hay viento. Insisten casi siempre en que es el viento. Cuando responden eso me imagino a unos técnicos parchando los cables con papel de diario o algodón. Así de absurdo.

Tras el corte nacional, los memes llegaron urgentes desde todos lados. Pero lo que subyace en el fondo de este permanente riesgo regional y nacional es el gran robo del siglo XX, el saqueo de la derecha y sus secuaces al Estado, mediante el brazo civil militar de la dictadura de Pinochet. Podrá saltar, violento y grosero, como Trump, como Milei, algún mocoso libertario o, peor aún, un insufrible patrón de fundo, de esos que tiran alambrada varios metros lago adentro, a vista y paciencia de los fiscales, y de sus propios vecinos, muchas veces jueces de la República. Pasa en todo Chile, incluso aquí al ladito, en el Pólux. Si quieren, yo mismo los llevo, so riesgo de quedar pasado a sinvergüenza. De esos que solo quieren hablar con médicos o abogados y que ya cuentan con amigos y cercanos en el anexo capitán Yáber. Quizás podrá saltar alguno y decir que basta de mirar el pasado, pero yo insisto en que ahí está la raíz de todo. ¡Porque nos robaron todo!

A saber, la distribución y generación eléctrica, el agua, la educación pública, las viviendas sociales, las pensiones, la salud. En fin, el futuro en permanente hipoteca de una nación surrealista, cuyos partidos políticos apestan, y cuyas instituciones cada cuatro años corren el riesgo de degradarse más y más. No digan que no, que le doy play a los mensajes del Chacal del WhatsApp, Luis Hermosilla. ¿Qué diría Sebastián? Probablemente lo que dijo siempre. Que todo se puede transar, que la educación es un bien de mercado y que estamos en guerra.

Y cuando los mismos sátrapas, con cara de yo no fui, preguntan ¿quién apagó la luz?, yo me pregunto si pueden ser tan extremadamente hipócritas para no asumir de frente que fueron ellos, insolente espejo del saqueo, capaces de vender a sus madres por cinco lucas y un vale otro, los mismos que se quedaron con la tierra y el agua, a cambio de hincharse como cerdos de riqueza.

Y así estamos.

Un ejemplo fresquito es la manipulación de la derecha con el 27F, queriendo endilgarle los muertos a Bachelet. Jamás van a asumir que el primer error, la primera negligencia de esa noche trágica vino de marinos del SHOA que "mantuvieron la cancelación de la alarma de tsunami pese a que la oceanógrafa de turno les advirtió del peligro de "olas destructivas" (Ciperchile. 18.01.2012). Pero nunca lo dirán. Son patológicamente mentirosos y manipuladores. Y en año electoral un militante promedio rinde como 3 o 4 mentiras por semana.

Parece chiste, pero es tragedia: mientras escribo esto un nuevo corte afecta a casi toda la comuna de Coyhaique. Más de 41.000 clientes sin energía eléctrica, un domingo por la mañana. Edelaysén la hizo de nuevo.

¿Que quién apagó la luz? Supongo que los mismos de siempre, los dueños de todos y de todas, los que gritan esta playa es mía y salgan de mi lago, los dueños de un país que no conocemos (ni a ese país ni a ellos), pero que están ahí, nos miran permanentemente, alejados de sus propias fábricas, pero muy cerca del poder. Y mucho más cerca del interruptor que puede apagarlo todo.